

MANUEL FERNANDEZ DE LA PUENTE

LOS MATARIFES

SAINETE

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL



Copyright, by M. Fernández de la Puente, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

10



LOS MATARIFES

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS MATARIFES

SAINETE

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL FERNANDEZ DE LA PUENTE

música de los maestros

CAYO VELA y ENRIQUE BRU

Estrenado en el TEATRO DE NOVEDADES la noche del
24 de Septiembre de 1915



MADRID

E. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

—
1915

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES


TULA.....	GUADALUPE MOLINA.
CARMEN.....	QUIRÓS.
MÁRGARA.....	SIGLER.
NOVEBA.....	SRA. ROMERO.
GITANA.....	SETA. PERIS (E.)
EL TÍO HILARIO.....	SR. GARCÍA IBÁÑEZ.
EL PUNTILLA.....	GUILLOT.
EL MADRILEÑO.....	SETA. PAISANO.
PACORRO.....	SR. GÓMEZ-BUR.
EL SEÑOR REMIGIO.....	CODORNIU.
EL DELICAO.....	LLORENS.
EL FRESCO.....	ALARES.
EL CERTERO.....	
EL SEÑOR FEDERICO.....	AZNARES.
UN AGENTE.....	
EL ARRIESGAO.....	
UN TRANSEUNTE.....	GONZÁLEZ.
OTRO AGENTE.....	
POLONIO.....	TOHA.
VENDEDOR 1.º.....	VEGA.
GUARDIA 1.º.....	PAZ.
BATISTA.....	
VENDEDOR 2.º.....	GALLEGOS.
GUARDIA 2.º.....	
EL DUERMES.....	
VENDEDOR 3.º.....	SANCHA.
UN MATARIFE.....	
BASILIO.....	CORONA.
EL SERENO.....	
EL DE LOS ARGUMENTOS...	
EL CHICO DE LA TABERNA }	FALAGÁN.

EL MATADOR.....	NIÑO MURILLO.
EL BANDERILLERO.....	NIÑA MARTES.
OTRO IDEM.....	NIÑO PASCUAL.
EL PICADOR.....	SOLER.
EL CABALLO.....	NIÑA PRIEGO.
EL PUNTILLERO.....	GALLO.
EL TORO....	NIÑO PLAZA.
BARRENDERO 1.º.....	SR. CODORNÍU.
IDEM 2.º.....	LLORENS.
IDEM 3.º.....	TOHA.
IDEM 4.º.....	ALARES.

Coro general

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Fachada de la casa de un Parador en la calle de Toledo de Madrid.

En el centro del telón un portón grandísimo del Parador, abierto de par en par y dejando ver, tras un portalón grande y prolongado, el interior del patio, en el que se verán carros, diligencias, etcétera, etc. A la derecha del portalón y sentados en banquillos a una mesa de la taberna que han sacado a la calle aparecerán jugando a la brisca Polonio y Batista, cargadores de vino, con sus trajes clásicos; El Duermes, dueño del Parador, en mangas de camisa y con ancha faja encarnada, y Basilio, calesero madrileño, con gorra y blusa corta. En el suelo, al lado de la mesa, un frasco grande de vino de los cuadrados y una bandeja con cuatro chatos: éstos individuos beben continuamente entre jugada y jugada. Dentro del portalón y junto a un banco largo de pino estarán Noveba (paleta vieja, de refajo y peinado de rodete) sentada; Mágina (joven, id., id.) de pie sobre el banco y apoyándose en el Tío Hilario (paleta viejo de aparejo redondo) que está de pie en el suelo junto al banco, y Pacorro (joven id., id.) de pie sobre el banco. Todos ellos mirando embozados hacia la calle, figurando que les llama extraordinariamente la atención cuanto por ella se supone que pasa.

Fared por medio del Parador en la misma fachada, y a la derecha del portón una taberna con escaparate y puerta en el mismo hueco, de las clásicas de cortinillas rojas en la puerta. Delante de la taberna aparecen sentados en taburetes de madera el señor Remigio, madrileño cincuentón, dueño de la taberna, todo afeitado, hombre pretencioso en el hablar, sabio de guardarropía; que tiene andares exagerados de torero a la antigua y viste como tal; el Madrileño chico, hijo del anterior, matarife y puntillero,

algo aseñoritado en el vestir; el Puntilla, cuñado de éste, matarife clásico madrileño

El resto de las tiendas que aparezcan en el telón, o una sola a la derecha del portón, debe aparecer cerrada, por ser domingo el día en que se desarrolla la acción de la obra. En sitio visible le trero que dice: «Calle de Toledo». Es de día.

ESCENA PRIMERA

POLONIO, BATISTA, EL DUERMES, BASILIO, NOVEBA, MÁRGARA, TÍO HILARIO, PACORRO, el SEÑOR REMIGIO, EL MADRILES CEICO, EL PUNTILLA, UNA GITANA (que hace salida) y luego la Cuadrilla de los Fenómenos

Música

POL. Oros.
BAT. ¡Brisca!
DUER. ¡Fallo!
BAS. Cojo con el as.
DUER. ¡Anda y que te zurzan!
BAS. Bebe y pide más.

(Por el frasco, que está vacío. Polonio da una o dos palmadas y sale el chico de la taberna, que recoge el frasco y vuelve con otro lleno. Ellos siguen jugando. Todo esto durante lo que sigue y sin interrumpir la acción.)

GIT. (Que ha salido durante lo anterior por la derecha y se dirige al Puntilla.)

¿Quiés que te la diga?
Anda, resalao.

PUN. Quita y no seas pelma:
márchate a otro lao.

GIT. Dame una perrilla,
ten buen *garlochí*.

MAD. Quita, mala sombra,
lárgate de aquí.

(La Gitana se retira refunfuñando y al pasar por delante del portón repara en los paletos y se queda, mirándolos, a la derecha del portón.)

MÁR. ¡Un coche sin caballos
va por la calle,
y no corre, que vuela,
mire usted, madre!

Nov. ¡Qué humo ha dejao!

HIL. ¡Y que huele a demonios
el *condenao!*

PAC. Mire usted aquel *trenvía*
lleno de gente,
que también anda solo
prefetamentel

HIL. ¡Cállate, chico!
¡Va colgao del techo,
no seas boriico!

GIT. (Dirigiéndose a Márgara.)
¿*Quiés* que te la diga,
cara de azucena?

HIL. ¿*Qué tíes* que *icirle?*

GIT. Una cosa buena.
Dame ya la mano
para *chamullar*.

MÁR. (Madre, yo no quiero,
que me va a tiznar.)

(Se esconde detras de Noveba.)

GIT. Pues ven tú, buen *MOZO*, (A Pacorro.)
te diré tu suerte.

PAC. Digas lo que digas
no voy a creerte.

GIT. ¿Va una pesetilla
a que acertaré?

PAC. Como tú la pierdas (Le da la mano.)
te la cobraré.

GIT. Dicen estas rayas
que eres buen muchacho;
que no has robao nunca
ni eres un borracho;
que no eres de Cádiz
ni eres de Bilbao,
¡que eres de tu pueblo!

PAC. ¡Pues has acertao!

(Los jugadores, que han suspendido el juego para atender a esta escena, se ríen exagèradamente; los paletos se hacen cruces de lo que sabe la gitana; ésta cobra la peseta que paga Pacorro y se va por la derecha. Entra por la izquierda la Cuadrilla de los Fenómenos, que pueden ser chicos o coristas mujeres vestidas de chicos de la calle con monteras, moñas, etcétera, etc., de papel y espada, muletas, banderillas, etcétera, de madera, como las que usan los chicos para

sus juegos, así como el cesto que lleva el que hace de toro, que ha de ser un niño lo más pequeño posible.

- CUADRILLA ¡Allá van los toreros
 del porvenir,
 lo mejor de lo bueno
 que hay en *Madrid!*
 ¡Alza y olé!
 ¡Y fenómenos todos
 como se ve!
- 1.º Por arte y por espaldas
 (Tiene chepa.)
 yo soy el matador.
- 2.º y 3.º Y los banderilleros
 pues *semos* éste y yo.
 (Uno gordísimo y el otro muy flaco y feísimos los dos.)
- 4.º Yo soy el pobre jaco. (Es tuerco.)
- 5.º Yo soy el picador.
 (Va montado sobre el anterior y la pica es una muleta
 de las que usan los cojos.)
- 6.º Yo soy el puntillero. (Es manco.)
- 7.º Y el toro un servidor.
 (Es un niño lo más bajo posible.)
-

- LOS SIETE Antes bastaba en España
 ser un torero valiente,
 hoy hay que ser un... ¡fenómeno!
 para que aplauda la gente.
 Por eso nosotros
 nos hemos juntao
 mancos, tuerkos, cojos
 y hasta un jorobao.
 Y como cuadrilla
 no tiene rival,
 pues no existe otra
 tan fenomenal.
 (Torean.)
-

Antiguamente las reses
eran las fenomenales;
hoy los toros son... ¡raqútkicos!
pero cuestan diez mil reales.
El toreo serio
era muy pesao,
y el chirigotero
ya lo ha destrcnao.

Y aunque los tendidos
vallen un riñón,
cada temporada
crece la afición.

(Torean.)

ESCENA II

DICHOS, EL DELICAO (guardia del Municipio), EL CERTERO y EL ARRIESGAO (matarifes). Estos salen por la izquierda y se acercan al grupo del señor Remigio y aquél viene corriendo casi por la derecha y se dirige a la cuadrilla

Hablado

- DEL. ¡Pero mecachis en la...! ¿Queréis no interce-
tar la vía pública, condenaos?
- 1.º ¿A quién molestamos?
- DEL. ¡Maldita sea el...! *Irsus* a dar la novillada a
otra parte.
- 2.º ¡La calle es de *tó* el mundo!
- DEL. ¡Mecachis en la...! La calle es del *Munecipio*
y al *Munecipio* no le da la gana que se toree
en ella.
- 3.º Pues a ustedes bien les torear las verdule-
ras algunas veces.
- DEL. ¡Maldita sea el...! Largo, largo, al *Hospital*
de inválidos, si no queréis que... (Echando
mano al sable.) ¡Ah! (P espirando fuerte.)
- 4.º ¡Chicos, que este buró es de los que pin-
chan!
(Todos los chicos echan a correr por la izquierda, que-
dando el último el 7.º (el toro).
- DEL. Si no mirara... ¡Ah, ah! (Respira fuerte.)
- 7.º (Desde la caja) ¡Adiós, compañero! ¡Uh!... (Imi-
tando el mugido del toro. Se va corriendo.)
- DEL. ¡Mecachis en la...! ¡Ah!
- RFM. ¿Qué le ocurre a usted?
- DEL. La fatiga. Estoy muy delicao.
- MAD. Siéntese usted, hombre.
- DEL. Gracias. Esto no se me pasa más que con
un trago.
- REM. Pues ande usted adentro y se lo darán.
- DEL. ¡Chico, media copa al guardial
Estimando. ¡Ah, ah! (Entra en la taberna.)

- CER. ¿Va usted a la novillada de hoy? (Al señor Remigio.)
- REM. No faltaba más. Aunque hoy da grima ver toros y toreros. ¡Qué tiempos los míos!
- MAD. ¡No diga usted eso, padre!
- REM. Mira, niño, cuando yo hablo de toros hay que santiguarse como cuando pasa el Dios Grande por la calle. Porque el señor Remigio, servidor aquí presente, de mote el Tore-ro, ha banderilleao en la plaza de Madrid más cornúpetos que cadáveres han hecho los automóviles.
- MAD. Pues yo he leído toas las revistas de toros que usted conserva de su época y en ninguna le mientan a usted ni pa bien ni pa mal.
- REM. ¿Que no hablan de mí? En más de tres y en más de cuatro. ¿Te acuerdas de aquella revista del *Tío Jindama* que dice?... «Y salió un señor desconocido con un traje naranja y negro, que al ir a entrar a banderillas se le descosió la taleguilla por mala parte y se armó una juerga en la plaza que hasta el mismo toro de risa que le entró no pudo darle la corna que le tenía ¡reparada.» Pues ese fué mi debut en la plaza de Madrid, pa que te enteres. ¡Y que si no se me descose la taleguilla, doy el quiebro!
- MAD. Eso sería la primera vez... pero ¿y luego?
- REM. Luego salí en una mojiganga a banderillar con zancos. ¡Parece que lo estoy viendo! El toro era embolao.
- PUN. ¡Vaya una gracia!
- REM. ¡Eh, eh! Que al dar un derrote contra la barrera se le cayó una bola y dejó al descubier-to un pitón, que me río yo de un pararrayos.
- ARRIÉS. ¿Echaría a correr toda la cuadrilla?
- REM. Toda, menos yo, que perdí el equilibrio y al suelo. En esto me ve el toro y... pa que veais lo que son las cosas... del primer derrote me volvió a poner de pie.
- MAD. ¿Y qué hizo usted con las banderillas?
- REM. No pude ponérselas, porque del segundo derrote me tiró de cabeza al callejón.
- CER. ¡Atiza, manco!
- REM. Al día siguiente decía *El Tío Jindama*: «El:

- señor desconocido del domingo pasao nos hizo reir tanto como en la corrida anterior. Aconsejamos a la Empresa que le saque todos los domingos para *distracción* de los espectadores.»
- PUN. Pues sí que es una historia torera la suya.
REM. ¡Qué sabes tú de eso! ¡Te creerás que es lo mismo dar la puntilla en el matadero a un toro amarrao, como tú haces, que ponerse delante de un toro libre!
- ARRIES. Al que hay que oírle hablar de usted como torero es a mi padre.
- CER. Cuenta y no acaba.
REM. Pues claro. Ya le habréis oído decir que banderilleé una vez en burro.
- ARRIES. Sí, y que le puso usted una banderilla al burro y otra a un alguacillo.
- TODOS ¡Ja, ja! (Se ríen.)
REM. ¡Porque el toro hizo un extraño! Pero creedme a mí: cuando tó Madrid llama a mi taberna la taberna del Torero, por algo será. Lo que es que fuí desgraciao con los toros y me tenían rabia la prensa y los compañeros.
- MAD. ¡Como me pasa a mí!
CER. Tú vas por el mismo camino que tu padre.
MAD. ¿Pues no soy un buen puntillero?
PUN. Y a eso te debes limitar, cree a tu cuñado.
REM. Todos los matarifes de Madrid sois buenos puntilleros.
- MAD. Pues yo no me conformo con eso. Yo quiero ser matador.
- DEL. (Saliendo de la taberna.) Vaya... ¡muchas gracias y hasta otra!
- REM. ¿Se le ha pasao a usted ya el ahogo?
DEL. Sí; pero puede, puede que me repita. (Se va izquierda.)
(Figura que los de este grupo continúan hablando.)
- POL. ¿Ties brisca? (Al Duermes que está en frente.)
BAT. ¿Tíes triunfo? (A Basilio que está en frente.)
POL. ¡Echa briscal!
BAT. ¡Echa triunfo!
POL. Ven a mí sin miedo.
BAT. Pon el tres.
BAS. Si no lo tengo.
BAT. ¿No me has hecho la seña?

- BAS. Yo qué voy a hacer...
- BAT. Pues has guiñao el ojo.
- BAS. Me habrá picao. ¡Pues señor, no va a poder uno ni parpadear.
- DUER. ¡Ja, ja! Poneisus de acuerdo.
(Beben y siguen jugando.)
- MÁR. (Levantándose de repente del banco en el que está sentada y mirando hacia el público.) ¡Ay! Otro coche sin caballos. ¡Ay, ay!
- HIL. No chilles, chica, que van a conocer que semos de dueblo.
- PAC. Tó el mundo es de pueblo, más grande o más chico...
- NOV. Y ya quisieran tener tóos los de Madrí lo que ha heredao éste.
- PAC. Tres pares de mulas, cuatro olivares, cinco viñas, seis casas, siete juegos de manteleria, ocho de cama, nueve pares de caizoncillos sin usar y diez marranos.
- HIL. ¡Pero hombre!
- PAC. Sí, señor, diez cerdos, y perdone usted el modo de señalar. Me sé *toa* la herencia de memoria.
- HIL. Oye, Noveba, ¿sabes que se retrasa la chica?
- NOV. ¡A ver si es que no ha recibío la cartal!
- HIL. ¡No ha de recibir! Si te crearás tú que los carteros de Madrí son como el del pueblo. que no sabe leer y lleva las cartas al alcalde *pa ilas* repartiendo de una en una.
- PAC. ¡Después de leelas!
- NOV. Porque es *mu* güeno el señor alcalde, y así cuando las cartas dan alguna mala noticia, las rompe, pa evitar desgustos a la gente.
- MÁR. Pero en Madrí habrá más de un cartero.
- HIL. Anda, y cinco también.
- PAC. Y todos saben leer de corrío. (Siguen hablando.)
- REM. Lo dicho: que los modernistas habéis estropeao el toreo. ¿Pero adónde vais vosotros? Si hasta os ponéis tirilla y vestís como los señoritos.
- DEI. (Saliendo muy fatigoso por la izquierda y mirando hacia el público como si se dirigiese a un carretero que fuese por enmedio de la calle.) ¡Mecachis en la...! ¡Ah, ah! ¿Pero no le he dicho a usted que se baje del carro y que aparte las mulas

de la vía? ¿Eh? ¿Que no me altere? ¡Pues me da la gana de alterarme! ¡Ah... ah! Y si no fueran ustedes tan mal mandaos, no tendría que correr y no me pasaría esto. ¡Ah... ah! ¡Bien, eso es otra cosa! Y como otra vez ro obedezca usted a la primera indicación, lo pongo en partida. ¡Ah, ah! ¿Ve usted qué delicao estoy, señor Remigio?

- REM. Sí, hombre, sí; entre usted a tomar otra copa.
DEL. Con licencia. (Entra en la taberna.)
MÁR. ¡Ay, padre, madre! ¿Qué es aquello?
HIL. ¡La manga-riega! ¡Ahora vereis!
MÁR. ¡Ay, ay! (Dando saltos y recogándose la falda.)
NOV. ¡Que nos van a mojar!
PAC. ¡Ay, qué bonito! ¿Y cómo hay tanta agua dentro de un tubo tan pequeño?
MÁR. ¡Ay, qué larga va!
DEL. ¡Maldita sea el...! (saliendo de la taberna.) ¿Pero qué hace aquella mujer regando los tiestos a estas horas? ¡Peró señoral! ¡Mecachis en la...! ¿A que me da otra vez la fatiga, señor Remigio?
REM. ¡Pues vaya usted a la taberna de más abajo, que aquí se ha acabao la medecinal
DEL. Ya podía usted meter las banquetas dentro del establecimiento.
REM. Y usted ponerse en cura.
DEL. ¡Maldita sea el...! ¡Me cachis en la...! ¡Que me tengo que ir a otra botical! (Se va por la izquierda.)
REM. ¿Quereis que echemos un tute arrastrao?
MAD. Yo me quedo aquí.
PUN. Y yo también.
CER. Pues adentro nosotros.
ARRIES. VAMOS. (Entran en la taberna el señor Remigio, el Certero y el Arriesgao.)

ESCENA III

LOS DE LA BRISCA, los PALETOS, el PUNTILLA, el MADRILEÑO y TULA, doncella de casa grande, bien vestida y con delantal blanco de peto y hombreras. Sale por la izquierda y se dirige a la posada

- NOV. ¡Miá la chica!
MÁR. ¡Gertrudis!

- TULA ¡Hola, padres! (Con frialdad acercándose.)
HIL. ¡Ja, ja! ¡Qué guapotal!
NOV. ¡Hija de mi vida! (Chillando y abrazándola.)
TULA No chille usted tanto, que no estamos en el pueblo, y aquí el chillar es de gente ordinaria.
HIL. ¡Miá ésta! ¿Pues qué semos nosotros más que gente ordinaria?
TULA Ustedes, sí; pero yo no.
PAC. ¡Anda, la Gertrudis!
TULA ¡Tula! ¡me llamo Tula!
PAC. ¡Como la perra del secretario!
HIL. Oye, ¿cuándo te has confirmado?
MÁR. ¿Qué mandil es ese, chica?
NOV. ¿Y pa qué llevas esas charreteras tan tiesas?
TULA Así vamos las doncellas de las casas pudientes.
MÁR. ¡Ay, madre, yo quiero ser doncella pudiente como mi hermana!
NOV. ¡Tóo se andará, mujer!
PAC. ¡Quien te ha visto y quien te ve! ¿Te acuerdas cuando llevabas un cacho de cuerda pa sujetarte las medias?
MÁR. ¡Como yo las llevo, míalas!
TULA ¡Me van ustedes a avergonzar!...
NOV. ¿Y cómo has tardao tanto?
TULA He tenido que ayudar a vestir a la señora marquesa.
HIL. ¿Qué, no sabe ella?
PAC. Será chiquitita.
TULA Cuarenta y dos años.
HIL. ¡Ja, ja! (Con risa brutal.)
NOV. ¡Ja, ja! (Idem.)
MÁR. ¡Ja, ja! (Idem.)
PAC. ¡Ja, ja! ¡Cuarenta y dos años y no sabe vestirse!
TULA ¡(Állate, borrico!
HIL. Bueno, bueno, allá ella. Nosotros a lo nuestro.
TULA ¿Dicen ustedes en su carta que me preparan una sorpresa?
PAC. ¡Y menuda!
TULA ¿Y qué sorpresa es esa?
PAC. Servidor.
TULA ¿Tú?
NOV. Pero asíentate.

- TULA Ahora no puedo: tengo que preparar el baño para la señora como todos los días.
- PAC. ¡Anda! ¿Pero hay quien se bañe todos los días?
- TULA Yo sin ir más lejos.
- HIL. ¿Tú?... ¿Y para qué?
- TULA ¡Ay, padre, por Dios! Para estar limpia.
- HIL. ¿Tanto te empuecas vistiendo a la mar-quesa?
- MAR. ¡Y cómo goles!
- PAC. ¡Uf, qué pestel!
- TULA Bueno, díganme en cuatro palabras a lo que vienen a Madrid y cuándo se vuelven al pueblo.
- HIL. ¿Ya nos echas?
- TULA No es eso, padre; pero...
- PAC. Pues en cuatro palabras lo vas a saber. ¿Te acuerdas de mí?
- TULA ¡Ya lo creo! Eras el más bruto del pueblo.
- HIL. ¡Y lo sigue siendo! Allí no se cambia como aquí.
- PAC. Güeno: pues mis padres, que en paz des-cansen, se han muerto.
- TULA Lo siento.
- PAC. Y como se han muerto, he cargao con tó lo suyo.
- TULA ¿Pues no tenías un hermano?
- PAC. Sa muerto.
- TULA ¿Y tu hermana?
- PAC. Sa muerto.
- TULA ¿Pero ha habido epidemia en el pueblo?
- PAC. De viruelas.
- HIL. ¡En algo se había de parecer a Madrid!
- NOV. Y como se ha quedao solo, se nos ha ocu-rrío ..
- TULA ¡Ah! vamos, sí: se les ha ocurrido a ustedes que yo me case con este animal.
- NOV. Eso, y que te establezcas en el pueblo con tu marido, que tiene tres pares de mulas...
- HIL. Cuatro olivares, seis casas...
- MAR. Siete juegos de mantelería, ocho de cama...
- PAC. Nueve pares de calzoncillos sin usar y diez puercos
- TULA ¿Y la mar de granos, no es eso?
- PAC. Eso es.
- TULA Pues han perdido ustedes el viaje.

- HIL. ¿Qué dices?
NOV. ¡Chico! (Figura que siguen hablando.)
PUN. (Al Madrileño, como si vinieran siguiendo una conversación.) Que no me des más la lata, que ya lo he oído.
- MAD. ¿Pero esa... señora sabe que eres casao?
PUN. Mira, el que seas hermano de mi mujer no te autoriza para entrelazarte en mis asuntos.
- MAD. Es que estás poniendo a mi hermana en ridículo; es que tó el barrio sabe que estás chalao por ese pingo y que te gastas en *osequiarla* todo lo que ganas, y pa mi hermana, lumbre.
- PUN. Oye: tú aprende a torear que buena falta te hace y deja a cá *quiste* con la suya.
- MAD. Pues sí que esa mujer merece que se pierda un matrimonio.
- PUN. ¡Esa se lo merece tó!
MAD. Y si no que se lo pregunten al ayuda de cámara.
- PUN. ¿Qué dices?
MAD. O al *medio-hotel* del comedor.
- PUN. Envidias.
MAD. O al jefe de las caballerizas. Y si me apuras mucho, al mismo marqués, con toda su senaduría y toda su barriga vitalicias.
- PUN. ¡Mira que oírte y no santiguartel! Agradécese lo al parentesco colateral que nos une.
- MAD. ¡Pero ven acá... que te enteras menos que un sordo mudo! ¿Dices que no es coqueta?
PUN. Con nadie.
MAD. ¡Con tós! Yo no digo que llegue a mayores: eso... ella y alguno pué que lo sepan; pero que es interesá, y por un abanico o una medalla colgandera se tima con su sombra, eso sí. Y la que se tima por un brillante boro o por unas medias calás... esa tiene un pie en el estribo de un auto y el otro en el depósito judicial. ¡Y si no al tiempo! (Figura que siguen hablando.)
- HIL. ¿Pero lo has pensao bien?
TULA Tiene poco que pensar. Echan ustedes una hija a Madrid como quien se quita un estorbo. Rueda sola al principio, matándose a trabajar para ir subiendo y dando tumbos de casa en casa y de novio en novio. Unas

se aburren y se vuelven al pueblo, dejándose en Madrid lo único bueno que traían; otras, con más suerte o más desgracia, según se mire, caen donde no hay quien las levante; pero mandan dinero: y llega una, por último, con más cabeza que las otras; que encuentra una casa conveniente, que tiene lo que no podía soñar nunca: buena cama, buena mesa y buena ropa: que se educa, que se afina, que vive a gusto... Y por esa sí, por esa vienen ustedes para que se sacrifique al lado de un tío que habla mal y que huele peor, con tal que los padres que la han dejao sola diez años pesquen cien fanegas de tierra e doscientos olivos. ¿Eso es cariño? ¿Para eso se tienen hijas? Vuélvanse al pueblo y llévense a mi hermana para que no ruede como yo he rodao y bien se está con sus sogas por ligas, su aceite por perfume y este hombre por marido, y feliz ella y ustedes felices, y déjenme a mí quieta, feliz o no, donde me mandaron, que yo no les pedí que me trajeran, como no les pido ahora que me lleven.

HIL.

¡Canijo!

PAC.

¡Tú has servido en casa de Pablo Iglesias!

HIL.

¡Eh, eh! ¡Que viniste por tu gusto!

NOV.

¿Que queremos pescar tierras?

PAC.

¿Que yo huelo mal?..

MÁR.

¿Que yo no sirvo pa doncella?..

HIL.

¿Pero es que se encuentran buenos partidos tós los días?

PAC.

Ya tú ves, tres pares de mulas, cuatro olivares, cinco viñas...

TULA

Buena carta dotal para quien no ha visto blusas de seda, medias hasta arriba y ligas colganderas. ¡Figúrate cómo se me pondrían los bajos en la cuadra!

NOV.

Pero, chica.

MÁR.

¡Pero oye!

TULA

Cásate tú con él y serás más feliz que empezando de fregona en una casa de huéspedes, como empezó tu hermana. ¡Hasta luego!

NOV.

¿Te vas así?

HIL.

(Acariciando la garrota.) ¡Eh, eh! ¡Que sigues siendo hija mía!

PAC. ¡Rediez con la marquesal!
TULA ¡Hasta después, que tengo mucha prisa!
HIL. Ya me daba a mí mala espina lo del baño.
¡Siete semos en casa y sobra con una palan-
gana!

(Al salir del portalón se entretiene un momento Tula en la calle, como arreglándose el delantal. Va hacia la derecha, ve al Puntilla que estaba sentado de espaldas al parador y le toca en el hombro. Los paletos se quedan como aielados, mirándose los unos a los otros y durante el número que sigue figura que discuten entre ellos.)

Música

PUN. ¡Tula! (Al volverse a ver quién le llama.)

TULA ¡Mariano!

PUN. ¿Tú aquí a estas horas?

TULA Vengo de ahí junto.

(Señala al parador.)

MAD. (¡Ya está ahí la prójima!)

PUN. Hoy te toca salir de paseo.

TULA Hoy, sí, que es domingo.

PUN. Pues iremos después donde siempre.

TULA No cuentes conmigo.

Han venido mis padres del pueblo,

y no puedo ir.

PUN. Eso es trola, tú a mí no me engañas.

TULA Te digo que sí.

(Señala al parador.)

MAD. (Que se ha asomado al parador.)

¡Pues tiene usted unos padres
que son muy monos!

TULA ¿Quién le ha dao a usted vela?..

MAD. Yo me la tomo.

TULA Ande usted y que le zurzan.

PUN. Lárgate ya.

MAD. Donde estaba me quedo.

(Con arrogancia.)

TULA ¡Qué atrocidad!

(Con sorna.)

PUN. Juntos los dos en el *tranvi*
vámonos hoy a la *bonibi*

para marcarnos el *tuesten*
y vengan chatos de *monti*.
Y luego iremos al *cine*
cuando nos entre el *aburri*,
y al acabarse las *pele*
a refrescar en el *tupi*.

TULA

¡Lástima que eso
no pueda ser hoy!...
¡Mas mañana al infierno si quieres
contigo me voy!

MAD.

¡Ay si le ve de *conversa*
con esa moza su *costi*,
fácil es que haya *bronquitis*
y no comamos el *coci*!
O que me lie yo a *cates*
hasta que acuda la *poli*,
y más aprisa que un *auto*
vayamos tós a la *comi*.

PUN.

¡Ay, serrana graciosa,
serrana mía,
en la sierra contigo
yo viviría!

TULA

¡Madrileño del alma,
mi madrileño,
en la Corte y contigo
vivir yo quiero.

MAD.

¡Me paece a mí
que ni hay allí vergüenza
ni la hay aquí!

TULA

PUN.

MAD.

{ ¡Loca!
¡Loco! ¡me vuelvo yo por ti!
¡No hay un adarme aquí ni allí!

Hablado

TULA

Conque hasta mañana por la noche, que
esta tarde me debo a mi familia.

PUN.

¿Y a qué ha venido tu familia?

TULA

Ya te contaré...

PUN.

¿Cuándo?

CARMEN

(Dentro de la taberna) ¡Mariano!

MAD.

(Mi hermana.)

- PUN. Anda, te acompaño. (Azorado al oír la voz de Carmen.)
- MAD. ¡Eh, tú, que es la hora de comer, que te están llamando!
- PUN. ¡Déjame en paz! (Se va por la derecha con Tula.)

ESCEÑA IV

DICHOS, menos TULA y PUNTILLA; a poco CARMEN y luego REMIGIO

- MAD. ¡Si no miraral..
- CARMEN ¿Pero cuándo vais a entrar a comer?
- MAD. Ya íbamos.
- CARMEN ¿Dónde está mi marido?
- MAD. Le han traído un recaó urgente del matadero y...
- CARMEN ¡Si va allí y con una! ¡Mariano!
- MAD. ¡Quieta!
- CARMEN ¿Entonces es cierto lo que me han contao? ¡Déjamel!
- MAD. Pero, chica.
- CARMEN Suelta, mal hermano. (Llorando.)
- REM. (Desde la puerta de la taberna.) ¿Entrais a comer o no?
- MAD. Ya vamos, padre. (Calla! (A Carmen.)
- REM. ¿Pero qué pasa? ¿Y Mariano?
- MAD. Bueno, gracias.
- REM. ¿Pero es que ha pasao algo?
- MAD. ¡Na, compromisos de los hombres! Que le han convidao a comer.
- REM. ¿Y eso te disgusta? (A Carmen.) Pues al *coci* nosotros.
- CARMEN (¡Si me quieres, quítale eso de la cabeza o quito yo de en medio a esa mujer: por éstas!) (se va a la taberna)
- REM. ¿Qué le ocurre a esa?
- MAD. (¡Vaya si se lo quito!) (Entra en la taberna.)
- REM. ¡Va, lo de siempre! Habrán disputao los cuñaos por cuestión de toros... ¡Señores... los disgustos que dan los cuernos! (Entra en la taberna.)
- HII. Rodando de novio en novio y de casa en casa... ¡no m'ha gustao eso!
- Nov. ¿Qué te pasa, hombre?

- HIL. ¡Que ahora es cuando tengo más empeño en llevarme a la chical
- MÁR. ¡Eso: y yo me quedo aquí!
- HIL. ¡Tampoco!
- PAC. ¡Pues yo no me voy a casar con las dos!
- NOV. ¡Pero, Hilario!...
- HIL. Mañana tóos al pueblo.
- MÁR. ¿La Gertrudis también?
- HIL. ¡También la Gertrudis! ¡Y al primero que me hable de golver a Madrid, le reviento!
- PAC. ¡Míá que decir que yo golo mal!
- MAR. ¡Qué has de oler mal! ¡Tonto!
- HIL. Blusas de seda... medias hasta arriba... ¡Que no acabo de digerirlo! (Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Fachada del «Teatro de Novedades» de Madrid. Es de día, pues se supone que son las siete de la tarde en el mes de Mayo y comienza la sección de la referida hora, en dicho teatro. Conforme avanza el cuadro va obscureciendo, hasta el comienzo de la última escena que se hace completamente de noche y se encienden arcos voltaicos y faroles.

ESCENA PRIMERA

PÚBLICO, CORO GENERAL, VENDEDORES, TRANSEUNTES

Música

- VEND. 1.º (Todo lo que se pregona, con música en la orquesta, pero no cantado, y sin sujetarse a ritmo.) ¡Tortas! ¡tortas! ¡tortas!!
- CHICO ¡El argumento de la obra que acaba de representarse con todos los chistes y cantares!
- VEND. 2.º ¡De Logroño; pastillas de café con leche; de Logroño!
- VEND. 3.º ¡Cacahués, torraés!

FRES.

¡Al helao,
al helao!
¡Ni en el Ritz dan mejor mantecao!

—
P'al fogoso deputão
el sorbete está indicão,
pa la niña casadera
el helao es de primera,
pa to aquel que esté caliente
el sorbete es conveniente.
No hay remedio como él,
pa quien no pué bañarse y le pica,
le pica, le pica,
le pica la piel.

—
¡Al helao, al helao!
¡Pruébelo quien no lo haya probao!
Y verá que no hay cosa más rica
no siendo una chica
de talle abultao,
que también deje al hombre alelao.
¡Al helao, al helao!

PÚBLICO

—
¡Al helao, al helao!
Pruébelo quien no lo haya probao,
etc., etc.

FRES.

—
La doncella Sinforosa,
chica joven y fogosa,
que es criada de un vejete
que cumplió cincuenta y siete,
estos días ha tenido
un terrible sarpullido
y apurado grita él:
¡Un sorbete, por Dios, que a mi chica,
le pica, le pica,
le pica la piel!

—
¡Un helao, un helao!
¡Ay, Jesús, y que noche me ha dao!
¡Por prestarle consuelo a la chica,
su pica que pica
se me ha contagiao,
y a estas horas me tiene alelao!
¡Al helao, al helao!

TODOS

¡Al helao, al helao,
pruébelo quien no lo haya probao!
etc., etc.

(Al terminarse el número se va despejando poco a poco la escena. Los chicos y algunas personas mayores rodean al del «helao» que vende su mercancía. Los otros vendedores vuelven a pregonar la suya y también se van. La escena no debe quedar nunca sola.)

ESCENA II

CARMEN y EL MADRILEÑO por la derecha

Hablado

MAD.

Aquí tampoco, ¿lo ves?

CARMEN

Estará dentro. Me han asegurado que muchas tardes viene con esa mujer a la función de las siete.

MAD.

Vaya, chica, volvámonos a casa.

CARMEN

De aquí no me muevo, hasta que salga la gente y me convenza.

MAD.

Mía que eres tozuda.

CARMEN

¿Pero es que me la vais a dar de prima entre mi marido y mi hermano? ¡Sois ta! pa cual!

MAD.

A mí no me compliques en vuestros asuntos, que ya sé lo que me toca hacer.

CARMEN

Lo que te toca es decirme la verdad ni más ni menos.

MAD.

Bueno, y voy y te digo: tu marido está encaprichao.

CARMEN

Liao.

MAD.

¡Parece mentira que no le conozcas! Ese es de los que les gusta que le vean con una mujer hoy, y mañana con otra para darse postín. De los que no se fuman en casa un cigarro con sortija así los emplumen. Lo guarda pa la calle que es cuando lo ve la gente.

CARMEN

Si no hubiese mujeres coquetas...

MAD.

No habría mujeres. Córtalas a todas en pedazos, échalos a un estanque y mira al agua. ¿Qué ves? una pierna suelta que presume de bien hecha; una cintura sola que se sigue

apretando; unos ojos aislados que parpadean pa lucir las pestañas, y una boca sin dueña, que sonríe pa enseñar los dientes. Y sácalas del estanque y quémalas y las cenizas seguirán presumiendo, y el día que no presuman las mujeres, ¡adiós hombres! ¡tos modernistas!

CARMEN Bien, bien, déjate de tonterías y dime quién es esa mujer.

MAD. Una lagarta que no tiene ley a la camisa que lleva puesta.

CARMEN ¿Pero cómo se llama?

MAD. ¿Y a ti qué te importa. Arrea pa casa. (Ella se resiste y siguen hablando.)

ESCENA III

DICHOS. TULA por la izquierda, luego el SEÑOR FEDERICO por el mismo lado

TULA ¡Qué tardecita! No he salido con Mariano por ir con mis padres y no los encuentro por ninguna parte.

MAD. (Atiza, la Tula.)

CARMEN ¡Esa es!

MAD. ¡Pero chical!

CARMEN ¡Te lo he conocido en la cara!

MAD. ¿Y qué que sea?

CARMEN Que está esperando a mi marido la muy...

MAD. ¿Y si no es a él?

CARMEN Pues vamos a verlo.

FED. ¿Qué haces por aquí, Tula?

TULA Hola, señor Federico. Buscando a mis paltos que se me han perdido.

FED. ¿No están en la posada?

TULA No; vengo de allí y según me han dicho salieron a las tres.

FED. ¿Los habías tú citado?

TULA A las cinco y media en la Plaza Mayor para traerlos al teatro, pero me han hecho esperar hora y media y nada.

FED. Puede que estén dentro.

TULA Cualquiera sabe dónde estarán.

FED. Anda, te convido; si están te reunes con

ellos y si no, ves la función y no te aburres por ahí hasta la hora de volver a casa.

TULA No sé qué hacer.

FED. Anda, tonta.

TULA Estaría bueno que me viese mi novio con otro hombre. Es tan celoso...

FED. ¿Es que es un pecado que te obsequie el mayordomo de la casa donde estás sirviendo?

TULA Claro que no.

FED. Y al teatro... ¿Tomo los billetes?

TULA Tómelos usted,

FED. Pues vamos allá. (Se van al teatro.)

MAD. ¿Ves, ves cómo no esperaba a tu marido?

CARMÉN ¡Ay, qué peso se me ha quitado de encima!

MAD. ¡Una idea! Llégate al café de San Isidro, que seguramente está allí Mariano.

CARMEN Claro, o con esa mujer o en la maldita tertulia.

MAD. ¿Pero me quieres oír?

CARMEN Bueno: me llego y ¿qué le digo?

MAD. Que he mandado yo recaer a casa diciendo que vaya a esperarme a la puerta de Noveidades para una cosa urgente.

CARMEN ¿Qué intentas?

MAD. Quitarle la venda de los ojos.

CARMEN Eso, y que la vea con otro y que se enzarcen los dos y que haga alguna barbaridad de las tuyas.

MAD. Justo: le voy a dejar yo.

CARMEN Y el caso es que ocasión como esta...

MAD. Anda, simple.

CARMEN Le mandaré el recaer con el chico de la taberna.

MAD. Mejor es.

CARMEN Pues voy corriendo. ¡Ay... si Dios quisiera quitarle eso de la cabeza!

MAD. Y yo adentro para no perderlos de vista. ¡Los papelitos que tengo uno que hacer por mor de la familia! (Se van: ella por la derecha y él al teatro.)

ESCENA IV

NOVEBA, MARGARA, HILARIO y PACORRO

Música

(Salen por la derecha, mirando a todos lados, sueltos y sin correr, por el siguiente orden: Noveba, Hilario, Mágina y Pacorro. Ya en escena, se colocan frente al público y cantan.)

NOV. Medio Madrid *habemos* visto,
que es una hermosa capital.
HIL. Aunque a cualquiera le atropellan
y de *empedrao* está muy mal.
MÁR. No hemos *pasao* por la Gran vía
pues nadie sabe cuál va a ser.
PAC. Ni *habemos* visto el Manzanares
que aunque se huele no se ve.

—
LOS 4 ¡Alirón, alirón!
¡Cómo está la población!
¡Alirón, alirón!
¡Vámonos a la estación!

—
NOV. *Himos bajao* a un *suterráneo*
que hay en la plaza *prencipal*.
HIL. Y sirve aquí para lo *mesmo*
que en *tos* los pueblos el *corral*.
MÁR. To el que no quiere guardar cola
ha de pagar pa entrar allí...
PAC. Que hasta dejar lo que uno trae
cuesta las peiras en Madrid.

—
LOS 4 ¡Alirón, alirón!
¡Cómo está la población!
¡Alirón, alirón!
¡Vámonos a la estación!

(Empieza a oscurecer poco a poco, hasta encenderse las luces.)

Hablado

HIL. ¿Y se pué saber dónde estamos?
NOV. Yo creo que en la Plaza Mayor.

- HIL. ¡Que ésta no es la mayor, que la mayor es la de Oriente!
- PAC. En la Cibeles nos dijeron que to derecho.
- MÁR. Y en la Puerta del Sol que a la izquierda.
- HIL. Y en el *viaduto*, que de frente.
- PAC. Pues allí de frente, no hay más que tirarse.
- NOV. ¡Aquí tié que ser!
- HIL. Voy a preguntar. (Acercándose al proscenio.)
(Suena el tan tan del tranvía, que figura pasar por el primer término: se oyen voces de ¡el tranvía! ¡el tranvía! Hilario da un salto atrás como si hubiera estado a punto de ser atropellado. Tiran de él Noveba y Margarita.)
- MÁR. ¡Padre!
- NOV. ¡Hilario!
- HIL. ¡Animal! (siguiendo con la vista y la actitud la dirección que se supone lleva el tranvía.)
- PAC. Por poco le hace a usted tortilla.
- HIL. ¡Esos del *trenvía* no se apartan ni pa Dios!
¡Le ven a uno en la vía y no se echan fuera, no!
- TRAN. ¿Se ha asustado usted?
- HIL. ¿Y a usted qué le importa? ¡Timitos no, eh!
¡Basta con el susto!
- TRAN. Pues sí que es usted agradecido.
- PAC. ¡Ese lo que quiere es darnos el cartucho!
- TRAN. ¿Qué dice usted?
- PAC. ¡Si nos lo han advertió en el pueblo! No dejes que sus acerque nadie a diez varas.
- HIL. ¡Ya se está usted largando o le sacudo!
- TRAN. ¡Qué bárbaros! La culpa me tengo yo... (se marcha izquierda.)
- PAC. ¿Eh? ¡Vaya un quinqué! Ese es timador.
- HIL. Pero mira que no acertar con la plaza esa...
- MÁR. La Gertrudis tié la culpa. Si en vez de citar-nos allí hubiera ido por nosotros temprano...
- NOV. No podría salir antes de las cinco y media.
- PAC. Tendría que desnudar al marqués.
- MÁR. Madre, cómpreme usted unas medias con *abujeros*.
- PAC. ¡La ha dislocao su hermana! Esta acaba por bañarse.
- HIL. Oye tú, (A Paco.) esto debe ser un *trato*.

ESCENA V

DICHOS y el PUNTILLA por la derecha

- PUN. ¿Qué tripa se le habrá roto a mi cuñado?
Pues a la puerta del teatro no está. (Mirando
a todos lados.)
- HIL. Yo pregunto a éste.
- PAC. (Cuidao con el reló.) (A Hilario.)
- HIL. Diga, buen amigo. ¿Esta es la Plaza Mayor?
- PUN. Esta es la de la Cebada. (Le vuelve la espalda.)
- HIL. ¿Eh?
- PAC. ¿Será alusión eso de la cebá. (A Hilario.)
- PUN. No habrá llegao entoavía; pero a mí no me
tiene aquí de plantón más de diez minutos.
- PAC. Mire usted, está hablando solo.
- MAR. Será sonámbulo.
- HIL. O un estudio pa trabar conversación.
- PUN. ¿Les habré gustao a los paletos estos? ¡Anda
Dios! ¡Si me parece la familia de la Tula.
(Acercándose a ellos) Yo los conozco a ustedes.
(A Hilario.) ¡Así empiezan tos los timos!
- PAC. (A Hilario.) ¡Así empiezan tos los timos!
- HIL. ¿De veras, eh? (Se la gana.)
- PUN. Usted tiene una hija sirviendo en Madrid.
- PAC. (Quiere sacar de mentira verdad.)
- HIL. ¿Conque una hija, eh?
- PUN. Y han llegao ustedes esta mañana.
- HIL. ¿Conque esta mañana, eh?
- PAC. (Déjeme usted a mí.) Sí señor, hemos llegao
esta mañana y yo soy mu rico y llevo enci-
ma tres mil duros.
- PUN. Hace usted mal.
- HIL. ¡Claro! Se los debe dar a usted pa que se los
guarde.
- PUN. ¿A mí? No señor.
- PAC. Si me lo va usted a proponer dentro de cin-
co minutos.
- PUN. ¿Yo? (Riéndose.)
- PAC. Tómelos, y deme usted mientras un par de
duros, que no tengo suelto.
- PUN. ¿Pero usted cree que he venido del pueblo?
- PAC. Si los de pueblo somos nosotros.
- PUN. Ya, ya se conoce.
- HIL. (¿Qué le das, chico?)

- PAC. (Uno de los siete cartuchos de perdigones que he traído pa estos casos.)
- PUN. Vaya, queden ustedes con Dios.
- HIL. Sí, vete a otro lado, que aquí ya te han conocido, *timar*.
- PUN. Si no fuera usted el padre de Tula...
- HIL. ¡Si serán vivos! ya se han enterao hasta cómo se llama la chica.
- PUN. ¡Que les den a ustedes la morcilla hombres! (Se retira.)
- HIL. ¿Qué ha dicho que nos den?
- NOV. No te comprometas, Hilario.
- PAC. ¿Ven ustedes cómo se va? ¡Si el que me la dé a mí! (Un chico le quita el pañuelo en este momento.)
- MÁR. ¡Madre, mire usted cuánta gente sale de ahí *drento*.

ESCENA VI

DICHOS. Público que sale del teatro, el MADRILEÑO y a poco TULA y el SEÑOR FEDERICO

- PUN. (Viendo salir del teatro al Madrileño.) Hombre, gracias a Dios, ¿qué me querías?
- MAD. Que vieses a una persona que va a salir de ahí.
- PUN. ¿A quién?
- MAD. Tú fijate y verás.
- PUN. ¡La Tula! (Viéndola salir con el señor Federico.)
- MAD. ¿Y bien acompañadita, eh?
- PUN. ¿Me hace usted el favor, joven? (Deteniendo a Tula.)
- TULA ¡Marianol
- FED. Cuando una mujer va con un hombre, es una impertinencia...
- PUN. Cuando un hombre tié derechos sobre una mujer...
- TULA El señor es el mayordomo del marqués.
- PUN. Como si fuera el mayordomo del Nuncio.
- FED. Oiga usted, joven.
- TULA Nos hemos encontrao por casualidad.
- PUN. ¡Mentira!
- TULA Yo venía buscando a mis padres.
- MAD. ¡Mentira!

- TULA Oiga usted ¡so tísico!
- PUN. Cállate tú. (Al Madrileño.)
- NOV. ¡La chica. Allí está la chica!
- PUN. Acabarás con la cara cortá, por coqueta.
- FED. Eso sí que no.
- HIL. Oiga usted amigo. ¿Quién le va a cortar la cara a mi hija?
- PUN. Servidor.
- HIL. ¿Usted? ¡Usted ni corta ni pincha, hombre de Dios! (Esgrimiendo la garrota.)
- PUN. ¡Va usted a verlo!
- MAD. ¡Quieto! (Sujetándole.)
- TULA Padre, por Dios. (Sujetándole.)
- FED. Allá se las arregle la familia. (Se va.)
- HIL. ¿Pero qué tiés tú que ver con ese hombre?
- TULA ¡Es mi novio, padre!
- HIL. ¿Tu novio y vas de paseo con otro?
- PUN. ¿Ves? Hasta tu mismo padre te lo afea.
- MAD. ¡Pero qué va a ser este su novio!
- PUN. ¿Te quiés callar?
- MAD. ¡Pero si éste es casao!
- TULA }
 NOV. } ¿Casao?
 MÁR. }
- HIL. ¿Ha dicho usted que casao?
- MAD. ¡Con una hermana mía! ¡Mira tú si me voy a callar!
- HIL. ¡El que te corta ahora la cara es tu padre!
- PAC. ¿Qué va usted a hacer?
- NOV. ¡Y yo a ese tío granuja!
- MÁR. ¡Madre!
- PUN. (Al Madrileño.) ¡Ya nos veremos! (Se va.)
- MAD. ¡Pa casa voy! (Se va por distinto lado.)
- TULA ¡Que yo no lo sabía, padre!
- HIL. ¡Los mato a los dos!
- PAC. ¡Estese usted quieto, que van a venir los guardias!
- TULA ¡Que se reune gente, padre!
- HIL. Al pueblo, al pueblo tós mañana mismo, y ya lo sabes, que quieras que no, éste será tu marido
- PAC. ¿Yo? ¡Un cuerno! Prefiero casarme con Mária.
- MÁR. ¡Yo quieto quedarme en Madrí!
- HIL. ¿Pa rodar de ca-a en casa y de novio en novio? Antes te ahogo.

PAC. ¡Y como me hables de bañarte, te reviento!
HIL. Amos, a la posá. Y malditas sean las medias calás y las ligas colganderas...
UNO. ¡Éh, cuidao!
PAC. ¡El tranvía!
TULA. } ¡Padre! }
MÁR. } (A un tiempo.) }
NOV. } ¡Hilario! }
PAC. Por poco no le atropella a usted.
HIL. ¡Haber dejao que me aplastara de una vez!
(Cuadro y telón.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Fachada y puerta central, practicable, del Matadero de Madrid. Es de noche A su tiempo amanece. La puerta está cerrada y a su tiempo también la abren.

ESCENA PRIMERA

MADRILEÑO, AGENTES 1.º y 2.º

MAD. Ya no puede tardar esa mujer; porque es la hora que dijo el chico que vendría.
AGENTE 1.º ¡Hola, Madrileño! (Por la derecha.)
MAD. ¡Buenas, señores!
AGENTE 2.º ¿En espera de alguna buena moza?
MAD. Se hace lo que se puede.
AGENTE 1.º Estos matarifes tienen más suerte...
MAD. Y ustedes de ronda, ¿eh?
AGENTE 2.º Como siempre. Hoy nos falta poco.
AGENTE 1.º Llegar hasta el Puente de Toledo y volver a la Comisaría.
MAD. Pues hasta mañana.
AGENTE 2.º Hasta mañana y buena suerte.
MAD. Gracias.
AGENTE 1.º Adiós, Madrileño. (Se van por la izquierda.)
MAD. Si supieran que la buena moza que espero no es cosa mía. (Mira hacia la derecha.) ¡Ella! No espantemos la caza. (Se vuelve de espaldas para que no le vea quien viene.)

ESCENA II

TULA y el MADRILEÑO

- TULA ¡Mariano! (For la derecha.)
MAD. (Volviéndose.) ¿Decía usted, joven?
TULA ¿Usted?
MAD. El Madrileño, pa servirla.
TULA No es usted a quien he citado yo.
MAD. Pero como el chico me ha dao el recaio a mí..
TULA Es a Mariano a quien deseo ver.
MAD. Pues a Mariano no puede usted verle. Está en casa con su mujer y con su hijo, ¿sabe usted? Con su mujer, que es más buena que el pan y le ha perdonao; pero que está mala del disgusto.
TULA Pero es que yo necesito que mi padre me perdone a mí, y para eso tiene que declarar Mariano delante de mi familia que yo no sabía que era casao y que las apariencias engañan.
MAD. Eso allá pa usted, joven.
TULA Es que si su cuñado de usted se ha alabao de algo, miente; miente con toda su boca.
MAD. Bueno, sí; él es algo fachendoso, pero ya conoce usted aquello de... «El hombre es fuego, la mujer estopa...»
TULA ¡Ah! ¡Usted también dudal ¡Qué infamia! (Llora.)
MAD. Haga usted el favor de no llorar, que yo soy muy sensible y me enternezgo.
TULA Yo le juro a usted por mi madre, que soy tan honrada como la que más.
MAD. Pero si yo no lo dudo, hija.
TULA Pero el hombre con quien mi padre quiere que me case, sí lo duda.
MAD. ¿Ese mastuerzo que ha venido del pueblo?
TULA El mismo. Y mi padre ha querido ir a su casa de usted para desafiar a Mariano.
MAD. Ya será algo menos.
TULA Y entre mi madre y yo le hemos disuadido de que dé un escándalo allí, porque... ¿qué

culpa tiene su hermana de usted de que Mariano sea un granuja?

MAD. Eso la ensulza a usted a mis ojos

TULA Pues si yo fuera mala...

MAD. ¿Y quién dice que lo sea usted?

TULA Haga usted el favor de decir a Mariano que quiero verlo: que quiero hablar con él para pedirle, por ese hijo que dice usted que tiene, que diga la verdad delante de mi padre. Convénzanse todos de mi honradez y vaya él bendito de Dios. A ese precio también le perdonaré yo como su mujer le ha perdonado.

MAD. ¡Vaya... que se me ha entao usted aquí dentro; que me siento Quijote a fuerza de buen madrileño y que se casa usted con el de su pueblo o yo dejo de ser quien soy!

TULA ¡Gracias, gracias! Y crea usted que lo de ments es casarme con el de mi pueblo.

MAD. Me lo figuro.

TULA Lo que yo pido a Dios es que no lllore más mi vieja de mi alma y que mi padre pueda volver al pueblo con la cabeza muy alta.

MAD. ¡Y volverá, vaya si volverá! Se lo promete a usted un matarife que en jamás ha faltao a su palabra.

TULA Dios se lo pague.

MAD. Y vámonos de aquí, que me parece que por allí vienen su padre de usted y su futuro. (Por la derecha.)

TULA Buscando a Mariano, seguramente. Y esta tarde se han compraos dos navajas.

MAD. Pues mi cuñao tié mal genio y como le amonacen...

TULA Procure usted evitar una desgracia.

MAD. Descuide usted, que ya se me ocurrirá a mí alguna diablura. (Se van por la izquierda.)

ESCENA III

HILARIO y PACORRO por la derecha

PAC ¿Pero ande me trae usted? (Lo trae Hilario de la mano.)

HIL. Al matadero.

- PAC. ¡Ni que fuera un novillo!
- HIL. Ahí te vas a estar sin moverte hasta que yo vueiva.
- PAC. ¿Y si me atracan? Mire usted que es de madrugada y en Madrí hay mucho ratero.
- HIL. ¿Y qué te van a robar, tonto?
- PAC. Eso es verdá. El dinero lo lleva la señá Noveba, en salva sea la parte.
- HIL. Y no dirás que está mal pensao.
- PAC. E-tá pero que mú bien. Porque yo no creo que haiga nadie que se atreva a meterle mano a su mujer de usted.
- HIL. Pa chasco que a los sesenta años... ¡Vuelvo!
- PAC. ¿Pero ande va usted?
- HIL. Por una cosa que se me ha olvidao.
- PAC. ¿La navaja?
- HIL. Eso mesmo.
- PAC. ¿Y usted cree que va a servirle pa algo?
- HIL. He prometido que ese hombre jura por lo más sagrado que mi hija es honra o me las paga. Y a testarudo no hay quien me gane.
- PAC. ¿Y vendrá aquí?
- HIL. Toma, como que es matarife.
- PAC. ¿Y si viene mientras yo esté solo?
- HIL. ¿Pues le pides tú la *satisfacción*.
- PAC. ¿Y si no me la da?
- HIL. ¿No llevas navaja?
- PAC. Sí; pero él es matarife y yo no.
- HIL. ¡Cobarde!
- PAC. Además que yo no soy tan testarudo como usted.
- HIL. Güeno, güeno. El caso es que él confiese y que tú te cses.
- PAC. O que me rompan el bautismo. ¡Tóos los sacramentos!
- HIL. ¡Vuelvo!
- PAC. Diga usted. ¿Y si me pregunta algún guardia qué hago aquí, qué le contesto?
- HIL. Que esperas a tu novia.
- PAC. ¿Y si me sale una novia improvisá, de esas que golen tanto?
- HIL. Pues le dices que no te comprometa, que estás comprometio. (se va por la derecha.)

ESCENA IV

PACORRO, a poco AGENTES 1.º y 2.º, luego HILARIO

PAC Pues sí que hemos hecho un buen viaje. La Tula que iba a ser mi mujer, pus que me parece que no va a ser mi mujer. La Mágina, empeñá en ser aquí doncella. ¡Y cuidao que es difícil! El tío Hilario empeñao en hacer una barbaridad y yo con tanto juego de cama y tanto calzoncillo de lujo y sin poder lucirlos. ¡Y poco que se van a reir de mí en el pueblo! ¿Vas á correrla? me decían cuando salí de allí... Y... ¡sí, sí que la estoy corriendo! A la primera moza que me guíe un ojo le hago que se cuelgue de esta alcayata y me gasto con ella los dos pesetas que llevo escondidas en el forro del chaleco. ¡Yo no me voy de Madriz sin correrla!

AGENTE 1.º ¡Buenas noches! (Por la izquierda.)

AGENTE 2.º ¡Buenas noches!

PAC (¡Arrea, dos atracadores!)

AGENTE 1.º ¿Lleva usted armas?

PAC Llevo lo que me da la gana.

AGENTE 2.º Menos humos, que está usted hablando con la autoridad.

PAC ¡Ya sé quién dices!

AGENTE 1.º ¡Hay que cachearle!

PAC ¿Eh?

AGENTE 2.º Levante usted los brazos.

PAC ¡Tío Hilario, que me quieren atracar!

AGENTE 1.º ¿Pero qué dice este ganso?

PAC ¡Tío Hilario!

AGENTE 2.º Brazos arriba.

HIL. ¿Pero qué te pasa? (Llega corriendo por la derecha.)

PAC Que me quieren atracar. ¿No lo está usted viendo?

AGENTE 1.º Lo que queremos es cachearle.

HIL. Cache... ¿qué?

AGENTE 2.º Y a usted también.

HIL. ¿A mí? A mí no hay quien me haga eso.

AGENTE 1.º ¡Arriba los brazos!

HIL. ¡Guardias, guardias!

- PAC. ¡Ladrones, ladrones!
- AGENTE 2.º ¡A la Comisaría con ellos!
- AGENTE 1.º ¡Echen ustedes para adelante!
- GUAR. 1.º (A un tiempo, por la izquierda.) ¿Qué ocurre?
- GUAR. 2.º ¿Qué sucede?
- PAC. Esos bandidos que nos querían atracar.
- AGENTE 1.º Esos imbéciles que se niegan a entregarnos las armas que lleven.
- GUAR. 1.º ¿De modo que desobedecen ustedes a la autoridad?
- HIL. ¿Pero estos hombres son autoridad?
- GUAR. 1.º De la policía secreta.
- HIL. ¿Y pa que guardan ustedes el secreto?
- PAC. Ya se podían poner un letrerito.
- GUAR. 1.º No sería secreta.
- PAC. ¡Qué talento tiene este guardia!
- HIL. Pues nos has fastidiado.
- PAC. ¿Yo?
- HIL. ¡Sí, hombre, sí! ¿Quién te manda confundir a los señores con dos rateros?
- AGENTE 1.º ¡A la Comisaría!
- PAC. Pues usted también los ha confundido.
- HIL. ¡Te daba así!
- AGENTE 2.º ¡Basta de conversación y andando!
- HIL. ¡Si les digo a ustedes que éste es más bruto!...
- PAC. ¡Eso es, écheme usted a mí la culpa ahora!
- AGENTE 1.º Andando.
- HIL. ¡No te pongas delante, borricol!
- AGENTE 2.º Ande usted, hombre.
(Todos pegan y empujan a Pacorro.)
- PAC. ¡Na! ¡Que voy a pagar yo solo los vidrios rotos!
(Se van todos por la derecha.)

ESCENA V

TULA y MADRILEÑO

- MAD. ¿No le decía yo a usted que se me ocurriría algo?
- TULA ¿Pero los soltarán pronto?
- MAD. En seguida. Los de la poli son amigos míos y ya les he dicho que son unos paletos inofensivos y que se trataba de una broma.

TULA ¿Y cree usted que vendrá pronto Mariano?
MAD. No puede tardar: dentro de poco se abrirán
 las puertas del matadero para comenzar la
 tarea y empezaran a venir los compañeros.
TULA Pues vamos hacia abajo para no llamar la
 atención.
MAD. Mejor será. Y cuando venga ya sabe usted
 lo que le he dicho: háblele al alma, que él
 es bueno en el fondo.
TULA Como le pagaría yo a usted.
MAD. ¡Don Quijote no necesita que nadie le pague
 nada, joven!
 (Se van por la izquierda.)

ESCENA VI

CUATRO BARRENDEROS, con escobas, por la derecha

Música

(Comienza a preludiar la orquesta. La escena se queda sola un momento: se oye golpear una puerta y la voz del Sereno, que dice: ¡Arriba! ¡La hora! Se ve cruzar la escena al Sereno, que apaga su farolillo y se va. Sale el Farolero, que apaga los faroles que haya en escena.)

BAR. 1.^o ¡A barrer!

BAR. 2.^o

BAR. 3.^o

BAR. 4.^o

LOS 4

¡A barrer!

Que estarán las calles
que es lo que hay que ver.

Apenas es de día,
tanto en verano
como en invierno,
vamos por esas calles
dando a la escoba
los barrenderos.
Y aunque limpiamos mucho,
pues no cejamos
hasta caer,
aun son innumerables
todas las cosas
que hay que barrer.

BAR. 1.º ¡Hay que barrer políticos aquí!
LOS OTROS ¿Mucho que sí!
BAR. 2.º ¡Hay que barrer a todo fracasaol!
LOS OTROS ¡Muy bien hablao!
BAR. 3.º ¡Hay que barrer a más de un concejall!
LOS OTROS ¡No está eso mal!
BAR. 4.º ¡Hay que barrer tahoneros en montón!
LOS OTROS ¡Ya era razón!

LOS 4 ¡Y dale, dale, dale
 que le das:
 quien más polvo levanta
 limpia más!
¡Y dale que le dale al
 escobón,
 que hay mucho que barrer
 en la nación.

(Cuando hacen mutis los Barrenderos, se abren las puertas del Matadero y se ve a cuatro o cinco que entran en él. Mariano sale a escena por la derecha.)

ESCENA VII

TULA y PUNTILLA

Hablado

TULA ¡Mariano! (Que ha salido por la izquierda y se encuentra con él en el centro.)
PUN. ¿Tú? Ya me pensaba yo, que se te pasaría pronto el enfado.
TULA ¿Qué supone?
PUN. No supongo: veo que vienes a buscarme.
TULA Sí; a buscarte, pero no para lo que te figuras.
PUN. ¿Es posible que hayas dejao de quererme de repente?
TULA ¡Calla! ¡No hables tú de cariño, mal hombre!
PUN. Tula... (Queriendo abrazarla.)
TULA Aparta. Vengo a pedirte por lo que más quieras que hables con mi padre cara a cara y que cara a cara le digas la verdad de lo que ha habido entre los dos.
PUN. Que le diga yo mismo que soy un granuja, y que te he engañao. ¿No es eso?

- TULA Que me has engañao no, que has tratao de engañarme. La verdad, Mariano.
- PUN. ¿Y así te casarás con el imbécil ese de tu pueblo?
- TULA ¿Y a ti que te importa?
- PUN. Me importa, y mucho, porque yo sigo queriéndote, ¿sabes?
- TULA ¿Tú? ¿Quererme, tú?... Pues, bien, si me quieres dile a mi padre la verdad.
- PUN. ¿Y te quedarás en Madrid?
- TULA ¡Quita: más valía que te acordaras que tienes un hijo!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, HILARIO, PACORRO, NOVEBA, MÁRGARA, por la derecha, y MADRILEÑO, por la izquierda

- MÁR. ¡Aquí está Gertrudis!
- MAD. ¡Aquí estamos todos!
- HIL. Y hablando con ese tío granuja.
- PUN. ¡Oiga usted! ..
- TULA Padre: este hombre iba conmigo a buscarle a usted para decirle la verdad.
- HIL. Y puedo yo creerle.
- PAC. No le crea usted.
- MAD. ¡Usted se calla, pollo!
- TULA Puede usted creerle, porque él también es padre y se lo va a jurar a usted por su hijo.
- MAD. Un rorro más precioso... Y que se llama como su padrino. (Por él.)
- HIL. Bueno: hable usted.
- PUN. Y no les parece a ustedes que podían venir también el Comisario del distrito y dos guardias para dar fe.
- TULA ¡Mariano!
- MAD. ¡Chico!
- HIL. Lo que me parece es que le voy a romper a usted el alma.
- PUN. Eso está por ver.
- HIL. ¡Pues vamos a verlo!
- TULA }
MÁR. }
NOV. }
MAD. }
} ¡Padre!
} ¡Hilario!
} Quieto. (A Mariano.)
- (A un tiempo.)

- PAC. ¡Acuérdese usted que nos han cacheao!
MAD. ¿Pero están ustedes locos? Lo que quiere decir mi cuñado, es que no hace falta que un hombre jure pa que se le crea. Que basta su palabra. ¿No es eso?
- PUN. Eso es.
MAD. (Vaya un capotito.)
TULA Ven aquí, Mariano. Y no mires al suelo: mírame como yo te miro: a la cara. ¿Sabía yo que tú eras casao?
- PUN. No.
TULA ¿Tienes algo de qué alabarte respecto a mí?
PUN. De nada.
TULA ¿Está usted ya satisfecho, padre?
PAC. ¡Yo no me he tragao la píldora!
MAD. Usted, sonsi, pollino, digo, pollito.
HIL. Satisfecho del to estaría si pudiera cobrar-me en ese hombre la mala acción que te ha jugao.
- PUN. Pues este hombre no se asusta de nadie.
HIL. Pues miá que yo...
TULA Quietos todos. Tú a tu trabajo y que Dios te perdone como yo te perdono.
- PUN. Gracias. Y que seas muy feliz con esa fototipia.
- PAC. ¿Eh?
TULA Con cualquiera más que contigo, y quítate de mi vista, que también a mí se me está acabando la paciencia.
- MAD. ¡Al trabajo, hombre, al trabajo!
PUN. Buen viaje.
PAC. Y que usted no lo vea.
PUN. ¡Le desprecio a usted, so... mandrial (se va al matadero.)
- PAC. ¿Qué me ha llamao?
MAD. ¡Mandrial!
PAC. ¡Ah! ¡Creí que era un insulto!
HIL. ¡Y ahora, al pueblo todos!
MAR. ¡Yo me quiero quedar aquí de doncella!
HIL. ¡Al pueblo tós, he dicho! Y la Gertrudis se casa con éste en cuanto que lleguemos.
- PAC. ¿Connigo? Me paice que se va a quedar con las ganas.
- NOV. ¿Cómo?
HIL. ¿Pero es que todavía dudas? ¡Vaya! ¿a que voy a tener que romperte la crisma?

- NOV. ¿A que le saco los ojos?
MAD. ¿A que le corto yo la cara?
PAC. ¡Alto, alto! ¡Estaría bonito!... ¿Conque tras de apaleac... ecétera?
- TULA ¡Padre: la que no quiere casarse con él, soy yo!
- MÁR. Ni yo tampoco.
MAD. ¡Pero so... tipol
PAC. ¿Eh?
MAD. ¡So... imbécil!
PAC. Eso es otra cosa.
MAD. ¿Dónde va usted a encontrar mujer que más valga?
- PAC. ¡Cátese usted por mí!
MAD. ¡Porque ella no querrá!
NOV. Eso es un hombrecito.
MAD. Tula: ya le he dicho a usted que este matarife se siente Quijote. Si de ir a la Vicaría depende que nadie dude de su honra de usted, esta es mi mano.
- TULA Gracias, Madrileño; pero ese tonto sólo merece mi desprecio.
- HIL. Y una bofetá de cuello vuelto. (Se la da.)
PAC. ¡Vaya! ¡Ya la pagó el último mono!
MAD. ¡Menos mal que se ha conocido usted!
HIL. (Al público.)
Y fin el sainete dió,
que si de tu gusto fué,
satisfecho quedaré
sabiendo que te gustó.

Obras de Manuel Fernández de la Puente

- El tío Morrión*, zarzuela en un acto, música del maestro Chalóns.
- El Dios Grande*, ídem íd., música del maestro Caballero.
- El abuelito*, ídem íd., música del maestro Caballero.
- La moza de temple*, ídem íd., música de los maestros Hermoso y Caballero (hijo).
- El lego de San Pablo*, ídem en tres actos, música del maestro Caballero.
- El Regimiento de Arlés*, ídem en un acto, música del maestro Donizetti.
- El gran embustero*, zarzuela cómica en un acto, música del maestro Pablo Luna.
- La doctora*, canción, música del maestro Caballero.
- La riojana*, canción, ídem íd.
- La despedida*, entremés lírico, ídem íd.
- La mujer de Boliche*, zarzuela cómica en un acto, música de maestro Vives.
- Nelly*, opereta en un acto, música del maestro E. Eysler.
- La corista de punta*, sainete lírico en un acto, música del maestro Calleja.
- La hija del mar*, zarzuela en un acto, música del maestro Barrera.
- El marido sonriente*, opereta en tres actos, música del maestro E. Eysler.
- Ideal-Recuelo*, entremés lírico, dividido en dos cuadros, música del maestro Foglietti.
- Los matarifes*, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Vela y Brú.

En colaboración con otros autores

- La estrella con rabo*, zarzuela en un acto, música de los maestros Chalóns y Alvarez.
- Siluetas madrileñas*, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
- ¡Ande el movimientol*, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
- Chico y chica*, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
- Loreto Frégoli*, ídem íd., música de los maestros Chalóns y Alvarez.
- El belén del abuelito*, ídem íd., música del maestro Chalóns.
- El guitarrico*, ídem íd., música del maestro Pérez Soriano.

- Correo interior*, ídem íd., música de los maestros Nieto, Cereceda y Giménez.
- Los figurines*, ídem íd., música de los maestros Caballero y Cereceda.
- Mundo, Demonio y Carne*, ídem íd., música de los maestros Caballero y Valverde (hijo).
- Siempre p'atrás*, revista en un acto, música de los maestros Lleó y Rubio.
- La faena*, zarzuela en un acto, música de los maestros Caballero y Chalóns.
- La cachurrera*, ídem íd., música de los maestros Caballero y Hermoso.
- Ninon*, ídem íd., música del maestro Chapí.
- El solitario*, ídem íd., música del maestro Torregrosa.
- El guarda jurao*, ídem íd., música del maestro Barrera.
- Los falsos Dioses*, revista en un acto, música del maestro Torregrosa.
- Si las mujeres mandasen!...* fantasía lírica en un acto, música de los maestros Lleó y Foglietti.
- La liga de las señoras*.
- Sólo para niñas*.
- El Club de las solteras*, zarzuela cómica en un acto, música de los maestros Foglietti y Luna.
- La moza de mulas*, zarzuela en dos actos, música del maestro Torregrosa.
- La Diosa del placer*, fantasía cómico-lírica en un acto, música del maestro Calleja.
- El derecho de asilo*, zarzuela en un acto, música del maestro Barrera.
- Las hijas de Lemnos*, fantasía cómico-lírica en un acto, música del maestro Luna.
- El cuerpo del delito*, comedia disparatada en tres actos y en prosa.
- El refajo amarillo*, zarzuela en dos actos, música del maestro Torregrosa.
- La Catedral*, apropósito en un acto, música de los maestros Giménez y Foglietti.
- ¡Ya no hay Pirineos!* revista en un acto, música del maestro Foglietti.
- Las llaves del cielo*, zarzuela en un acto, música del maestro Calleja.
- El tango argentino*, humorada en un acto, música de los maestros Valverde y Foglietti.
- Los dos cadetes*, farsa cómica en tres actos, divididos en siete cuadros, en prosa.
- Las señoras del silencio*, humorada lírica en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, música del maestro Barrera.

Precio: UNA peseta